

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CII

Se pide su renuncia a Juárez

Enero de 1864

CAPÍTULO CII

SE PIDE SU RENUNCIA A JUÁREZ

Enero de 1864

No bien se había instalado el gobierno en Saltillo, se presentó una comisión que, a nombre de algunos gobernadores, le pidió su renuncia.

A fines de enero, Juárez detalladamente relata a Matías Romero esa entrevista. Como se reproduce en este volumen, preferimos que el lector la lea, sin ninguna apostilla nuestra porque es bien clara y precisa.

Se han incorporado a este capítulo varios de los documentos a que hace mención Juárez en su relato, que permiten destacar con claridad que el diputado Manuel Cabezut fue el promotor de esta intriga en la que cayeron inocentemente Manuel Doblado y José María Chávez.

En cambio, el general Patoni reaccionó negándose a apoyar esa petición; José Godoy, residente por esos días en Durango, escribe a varios amigos pidiéndoles apoyen a Juárez y rechacen la iniciativa.

Jesús García Morales, gobernador de Sinaloa, pide a Juárez no tome en cuenta la petición de renuncia; Plácido Vega tampoco la ve con agrado y se dirige a los gobernadores de Jalisco, Sonora y Baja California pidiéndoles la rechacen.

Instalado ya en Saltillo, escribe Juárez una interesante carta a Romero explicándole los fracasos en San Luis Potosí y Morelia. No se le observa decaído y estima que “los sucesos han exaltado más el espíritu público”.

Pesqueira, gobernador de Sonora, se dirige a González Ortega en una enérgica carta recriminándole por haberle pedido su renuncia a Juárez.

El desencanto y falta de fe en el triunfo se va extendiendo y llega hasta hombres que tenían un valeroso pasado de lucha y enérgica actitud frente a la vida. José Higinio Núñez, ministro de Hacienda, renuncia a la

salida de San Luis Potosí e insiste en ella en Saltillo. Se le acepta la dimisión, pero como militar, pues tiene grado de general, se le pide escoja ciudad no ocupada donde radicar.

Dolido, escribe a Juárez quejándose de la desconfianza, pero el presidente le contesta haciéndole ver que los militares no debían estar en zona ocupada por el enemigo y que, además, se ve obligado a evitar que vaya a la ciudad de México habiendo sido miembro del gabinete. Núñez reconoce que Juárez tiene razón y resuelve irse al extranjero.

DOCUMENTOS

Enero de 1864

DOBLADO APOYA ANTE JUÁREZ
LA IDEA DE QUE RENUNCIE

Zacatecas, enero 3 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Muy apreciable amigo:

A mi llegada a esta ciudad he conferenciado detenidamente con el señor diputado don Manuel Cabezut sobre varios negocios de interés general. Por dicho señor he sabido que usted había manifestado, antes de su salida de San Luis, que estaba dispuesto a renunciar la presidencia si esto contribuía a poner término a la situación desastrosa que guarda la república.

En esta inteligencia y de acuerdo con el Sr. Gral. González Ortega, con quien después he tratado del mismo asunto, he determinado poner a usted ésta para que sepa que apruebo aquel pensamiento como el más glorioso para usted por la sublime abnegación que supone y como el único que podrá salvar al país de la inminente ruina que le amenaza.

El invasor repite que con usted no tratará jamás; pero que respetará la independencia e incolumidad de la república. Un pretexto es éste; pero un pretexto que no puede ponerse de manifiesto, sino con la renuncia de usted. Preste usted, pues, un servicio eminente sacrificando su persona para desenmascarar al extranjero y poner en evidencia su mala fe ante el mundo entero. Si los franceses cumplen su palabra, usted ha salvado a la nación y será más grande habiéndole conservado su independencia con la renuncia del puesto que si la hubiera reconquistado a fuerza de batallas. En este dilema siempre es usted el redentor de México, que le sacrifica su

posición social para guardarle su autonomía.

En otras circunstancias me habría abstenido de manifestar a usted mi sentir en punto tan delicado; pero son tan graves y tan trascendentales las consecuencias que van a venir, si continuamos en el *statu quo* presente, que juzgo obligación sagrada la exposición franca de mi modo de pensar, cualquiera que sea la resolución que usted adopte. Más tarde usted calificará el desinterés de este paso y la exactitud de mi previsión; mi carácter de gobernador de Guanajuato me impone el deber de hablar a usted la verdad como el representante de aquel estado, por ser el solo conducto que queda en pie en la borrasca que atravesamos para que usted conozca el sentir de aquella parte de la república. Bastará esta aclaración para que usted no crea que (es) una oficiosidad inoportuna lo que sólo es efecto de la inmensa gravedad de la situación y de la no menos grave responsabilidad de los que tenemos la obligación indeclinable de hacer cuanto podamos para salvarla.

Medite usted bien el asunto de ésta porque es una cuestión de vida o muerte para el país y cuide usted al resolverse de no hacerse ilusiones sobre el verdadero estado de la república, porque un poco más tarde ya no podrá usted hacer nada en favor de aquella.

Oficialmente doy a usted cuenta de mi expedición y de la situación que guarda el enemigo y como sobre esto hablará a usted también el Sr. Gral. González Ortega, omito repetirle las propias especies, concluyendo con asegurarle que soy siempre su afectísimo amigo que su mano besa.

Manuel Doblado

EL EX-GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES
TAMBIÉN PIDE A JUÁREZ QUE RENUNCIE

Zacatecas, enero 3 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Muy señor mío y amigo:

Después de haber conferenciado extensamente con los Sres. Grales. González Ortega y Doblado sobre asuntos de alta importancia y de vital interés para nuestro país; después también de observar con imparcialidad el estado de nuestros elementos para seguir luchando con un enemigo bajo todos aspectos poderoso, hemos declinado, como era natural, al examen de las dificultades que pudiera haber para entrar en tratados decorosos ya que México ha llenado heroicamente su deber, disputando el paso por dos años al primer ejército de la tierra y encontramos que la personalidad de usted es el pretexto ostensible de los invasores para no entrar al terreno de las negociaciones.

Por supuesto que cuando se debaten los más santos derechos un gran pueblo, no hay sacrificio que con justificación pueda esquivarse para salvarlos y ese sacrificio, esa abnegación propia de almas generosas y grandes, los está exigiendo de usted el pueblo mexicano porque no es éste el pensamiento aislado de dos o tres personas, sino que ha llegado a ser, en estos últimos días sobre todo, una exigencia pública que se explica sin excepción en todas las clases de la sociedad.

La persistencia caprichosa del invasor para no tratar con usted no puede inspirarnos el mismo capricho contra aquella pretensión, con peligro de perder nuestra independencia. Puesto que la legalidad no se

desquicia con la separación de usted y que podemos, cuando menos, precisar a los franceses a poner en relieve su profunda mala fe, si aún después continúan en su empresa de conquistar al país, haga usted en las aras de su patria ese sacrificio que lo elevará en la historia y lo hará inmortal en el recuerdo de los mexicanos.

Renuncie usted la presidencia; yo, a nombre del estado que represento, constituyéndome el eco de la voluntad de sus habitantes, se lo suplico y le ruego, asimismo, que medite sobre los resultados que puede producir este paso, aun en la hipótesis de que no se logre llegar a los tratados.

Para robustecer más la opinión de que puede salvarse México, separándose usted de la presidencia, hemos creído conveniente los Sres. Grales. Doblado, González Ortega y yo, nombrar comisionados que desarrollen aquella idea. Por la parte del gobierno de Aguascalientes, va el Sr. don Martín H. Chávez, secretario del mismo gobierno y unido a los comisionados por los gobiernos de Zacatecas y Guanajuato.

Soy, con toda sinceridad, su más afecto amigo y seguro servidor q.
b. s. m.

José María Chávez

MESURADA RESPUESTA DE JUÁREZ A DOBLADO

Saltillo, enero 20 de 1864

Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi estimado amigo:

El Sr. don Juan Ortiz Careaga me entregó la grata de usted de 3 del corriente y ha desempeñado, al mismo tiempo, con el Sr. Gral. don Nicolás Medina la comisión que usted les dio pidiéndome que renuncie la Presidencia de la República. Me dice usted en su citada carta y me lo han repetido los señores sus comisionados, que se determinó usted a dar este paso en la inteligencia de que yo había manifestado, antes de mi salida de San Luis Potosí, mi resolución de abandonar el puesto, según se lo dijo a usted el Sr. don Manuel Cabezut y que, además, cree usted que esta determinación allanaría las dificultades que pone el enemigo para entrar en arreglos que pongan término a la presente guerra. Ya dije a usted en mi carta del día 10 y he repetido a los Sres. Ortiz Careaga y Medina, en presencia del Sr. Cabezut, que jamás he dicho palabra alguna a este señor relativa a mi renuncia; pero, prescindiendo de este incidente, he vuelto a meditar detenidamente este punto, como usted se sirve recomendarme y por más que he apurado mi pobre entendimiento, no alcanzo una razón bastante poderosa que me convenza de la conveniencia de la medida que se desea. Por el contrario, la veo como un ensayo peligrosísimo que nos pondría en ridículo, que nos traería el desconcierto y la anarquía y que a mí me cubriría de ignominia porque traicionaba a mi honor y a mi deber, abandonando voluntariamente y en los días más aciagos para la patria el poder que la nación me ha encomendado. Temo con tanta más razón estos resultados, cuanto que no hay seguridad de que el enemigo trate con

el Sr. (González) Ortega, a quien considera como desertor que ha faltado a su palabra, ni con ningún otro mexicano que no acepte la intervención. Además, los hechos están demostrando que el enemigo no busca la destrucción de las personas sino del gobierno que por sí se ha dado la nación. Por eso ha establecido ya la monarquía con un príncipe extranjero y por eso Napoleón, en su último discurso de apertura del cuerpo legislativo, ha dicho que en la expedición a México, no ha tenido un plan preconcebido; que quería el triunfo de sus armas, lo que está ya conseguido y que ahora quiere el triunfo de los intereses de la Francia, poniendo los destinos de México en manos de un príncipe digno por sus luces y cualidades. Ya ve usted que no se trata de la persona que ejerza el gobierno nacional, sino de un gobierno que reciba su ser de la voluntad de Napoleón y que nazca de la intervención, para que obre por los intereses de la Francia. Por esto creo que mi separación no sólo sería un paso inútil y ridículo a los ojos del enemigo, sino peligroso por el desconcierto y la anarquía que de ello pudiera resultar porque tampoco hay la seguridad de que la nación apruebe mi resolución de separarme y una vez que hubiera algún estado que desconociera la legalidad del mando del Sr. (González) Ortega, entre otras razones por haber escogido éste de dos destinos de elección popular, el gobierno de Zacatecas, el mismo Sr. Ortega se vería en la necesidad de reducir a los disidentes por medio de la fuerza o de perder el prestigio moral que da el unánime reconocimiento en favor de un poder legítimamente establecido y, de cualquiera manera, nosotros mismos habríamos dado un triunfo al enemigo que alegraría nuestro desconcierto como un argumento poderoso en apoyo de su intervención.

Estas consideraciones y otras que no es dable concretar en los límites de una carta, avivan más y más en mí el sentimiento de patriotismo, de honor del deber para continuar en este puesto hasta que el voto nacional, expresado por su autoridad legítima me retire su confianza librándome de la obligación que hoy pesa sobre mí o hasta que la fuerza de la intervención o de los traidores sus aliados, me lance de él.

Entretanto yo seguiré poniendo todos los esfuerzos que estén en mi posibilidad para ayudar a mi patria en la defensa de su independencia, de

sus instituciones y de su dignidad.

La verdad es que la situación nos es desfavorable por ahora y no me hago la ilusión de creer que estamos en tiempos bonancibles; pero yo sé que nuestro deber es luchar en defensa de la patria y entre la defensa de una madre y la traición no encuentro medio alguno honroso.

Será esto un error mío, pero un error laudable que yo acaricio con gusto y que merece indulgencia.

Yo suplico a usted que no reciba mal mi resolución a la insinuación que se sirve usted hacerme para que renuncie, sino que la considere como hija de la más sana intención. También suplico a usted siga prestándome su cooperación con la misma constancia y abnegación que hasta aquí, haciendo la guerra de cuantas maneras sea posible al enemigo, en el concepto de que ella es nuestro único medio de salvación. De otra manera, el enemigo no tratará con nosotros sino bajo condiciones deshonrosas que no debemos admitir o trataría con el gobierno que ha establecido, pero ese no es el gobierno de la nación.

Soy de usted, amigo afectísimo que besa su mano.

(Benito Juárez)

[Documento hológrafo de Juárez]

JUÁREZ CONTESTA CON DIGNIDAD
A GONZÁLEZ ORTEGA

Saltillo, enero 20 de 1864

Sr. gobernador don Jesús González Ortega

Mi estimado amigo:

Como me había usted anunciado en su grata de 4 del corriente, llegaron aquí y hablaron conmigo los Sres. don Trinidad García de la Cadena y don Manuel Cabezut pidiéndome, como comisionados de usted, que renuncie yo la Presidencia de la República. He escuchado con calma las razones que me expusieron en apoyo de su petición; pero he tenido la pena, como ellos informarán a usted, de no encontrar en ellas la fuerza suficiente que me convenza del bien que yo haría a mi patria separándome del mando. En otras circunstancias menos aciagas para el país y consultando sólo a mi comodidad personal, yo habría tenido, aun sin necesidad de la muy respetable insinuación de usted, el gusto de retirarme; pero hoy que por lo grave de la situación el poder nada tiene de halagüeño, ni mi honor ni mi deber me permiten abandonarlo voluntariamente. Sólo cuando la nación por los conductos legítimos me retire su confianza, entonces me separaré pues no he de ser yo el que dispute el mando contra la voluntad de mi patria. Suplico a usted no vea en ésta mi resolución un espíritu de obstinación por conservarme en este puesto, sino la convicción profunda que tengo del cumplimiento de un deber sagrado para lo que cuento siempre con la eficaz cooperación de usted.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

[Documento hológrafo de Juárez]

JUÁREZ RELATA SU CONFERENCIA
CON LOS COMISIONADOS

Saltillo, enero 22 de 1864

Señor don Matías Romero

Mi querido amigo:

En la noche del día 14 de enero de 1864 se me presentaron los Sres. don Juan Ortiz Careaga y Gral. don Nicolás Medina, comisionados por el Sr. Gral. don Manuel Doblado, don Martín H. Chávez, comisionado del Sr. don José María Chávez, gobernador que ha sido de Aguascalientes y don Trinidad García de la Cadena y don Manuel Cabezut, comisionados del Sr. Gral. don Jesús González Ortega y me manifestaron que venían a nombre de los Sres. Doblado, Chávez y Ortega a pedirme que renuncie la Presidencia de la República, para que se quitara al enemigo el pretexto que alegaba diciendo que mientras yo estuviera en el poder no había de entrar en tratados; que dichos señores se habían resuelto a dar este paso porque el Sr. Cabezut, a su regreso de San Luis Potosí, les había manifestado que yo estaba decidido a dejar el puesto, lo que consideraban como cosa muy natural, porque me juzgaban agobiado y debilitado por lo difícil de la situación; que esta petición no la hacían de un modo oficial, sino confidencialmente, por lo que no traían una comunicación que expresase este objeto y que la contestación que yo diese, ya fuera afirmativa o negativa, sería acatada y obedecida, pues de ninguna manera se pretendía ejercer presión alguna sobre mis resoluciones, lo que hacían presente por encargo expreso de los Sres. Doblado, Ortega y Chávez. El Sr. García de la Cadena, en apoyo de su petición, expuso que, hablando con franqueza, manifestaba que podía

asegurar en conciencia que en el estado de Zacatecas, desde el primero hasta el último de sus ciudadanos, era uniforme y expresa la opinión de que era conveniente que yo abandonara el puesto.

En vista de todo esto, les contesté que antes de llegar a esta ciudad el día 9, había yo recibido en el camino carta del Sr. (González) Ortega, en que me anunciaba que venía una comisión a tratar conmigo de asuntos de la mayor importancia; que el mismo día se recibieron aquí comunicaciones y cartas de los Sres. Ortega y Doblado de fecha 8 y en las cartas del Sr. Doblado a los Sres. Prieto y Núñez, les decía que se le había asegurado, que yo estaba resuelto a dejar el puesto y que ya me escribía sobre el particular. Como no recibí la carta a que se refería el Sr. Doblado, creí conveniente escribirle diciéndole “que no había recibido su carta y que no era exacto que yo quisiera renunciar, porque en las presentes circunstancias en que el poder nada tiene de halagüeño, ni mi honor ni mi deber me permitían abandonar el poder que la nación me había confiado. Sólo cuando ésta, por los conductos legítimos, me retire su confianza, entonces me separaré, pues no he de ser yo el que dispute el puesto contra la voluntad de mi patria”; que esta contestación que di ya al Sr. Doblado era la misma que daba ahora a los señores de la comisión agregándoles que, si como me habían expuesto, se creía que yo, tal vez por lo difícil de la situación, estaba cansado y debilitado y por eso quería separarme, esto no era cierto y que podían asegurar a sus comitentes, de mi parte, que lejos de cansarme y debilitarme por los sucesos estaba ahora tan alentado y decidido como hace seis años en que comenzó esta lucha; que entonces al encargarme del mando preví todas sus consecuencias y por esto no me arredraban los reveses y las desgracias, que son consecuencias naturales de una guerra como la que sostiene nuestra patria; que mi conciencia y mi honor me aconsejaban como un deber mío imprescindible conservar el poder que el voto de la nación me ha confiado y que si en estos momentos de común peligro, lo abandonara cobardemente, echaría un borrón sobre mi conducta, cubriría mi nombre con las maldiciones de mis conciudadanos y arrojaría un baldón sobre mi memoria que quiero dejar ilesa a mis hijos.

Con esto terminó la conferencia repitiéndome los señores

comisionados que mi resolución la transmitirían a los Sres. Doblado, Chávez y Ortega y sería obedecida.¹

Acompaño a usted la copia de la carta que mandé al Sr. Doblado contestándole a otra suya. Bueno sería que esta relación y la copia citada no se publiquen por la prensa para no aumentar el escándalo. Hoy he recibido otra carta del Sr. Doblado en que me dice que supuesto que no era cierto que yo quería renunciar, quedaba sin efecto su excitativa. Que da por terminado este mitote.

Remito a usted ese impreso en que verá la anarquía en que están los enemigos de México. Bazaine, que estaba en Guadalajara ha contramarchado recientemente para México con dos mil hombres.

(López) Uraga, Arteaga, Rojas y O'Horan quedan en Sayula a 30 leguas de Guadalajara con 10 mil hombres. Ortega está en Zacatecas con dos mil. Doblado ha mandado al interior del estado de Guanajuato a hostilizar al enemigo y él se ha dirigido para el estado de San Luis con 2,500 infantes.

El Gral. don Porfirio Díaz obra por el rumbo de Puebla.

Márquez ha muerto de resultas de la herida que recibió en el ataque que dio Uraga a Morelia.²

Aquí y en los estados de Durango, Sinaloa, Sonora y Chihuahua se organizan nuevas fuerzas.

Seguimos con constancia y decisión trabajando y no desmayamos porque nos asuste la invasión de la que al fin hemos de triunfar.

Memorias a los amigos Mariscal, Navarro, Marín y Cuesta y ordene lo que guste a su amigo afectísimo.

Benito Juárez

¹ El texto de la carta, desde el párrafo que sigue al tratamiento hasta este párrafo lo hemos localizado en manuscrito hológrafo de Juárez. Probablemente lo redactó para dejar constancia de la entrevista y luego lo usó como borrador de lo fundamental de esta carta, agregando los párrafos siguientes. (BNM-UNAM, AJ, documento 887 d).

² Esta noticia no resultó exacta.

GODOY PONE SOBRE AVISO A SÁNCHEZ OCHOA
DE LA CONJURA EN CONTRA DE JUÁREZ

Durango, enero 7 de 1864

Sr. don Gaspar Sánchez Ochoa
Zacatecas

Mi querido amigo:

Empujado por los sucesos que han tenido lugar y guiado por mi patriotismo, he venido hasta esta ciudad.

Me han dicho que se halla usted empleado en la división del Sr. Doblado y, aunque conociéndolo, estoy persuadido que no tomará usted parte en la defección que se anuncia, he creído un deber de la amistad, del cariño que le profeso, conociendo las cualidades que le distinguen de patriotismo y honradez, de las cuales tantas pruebas tiene usted dadas en su honrosa carrera; escríbole ésta para advertirle el peligro que corren esas cualidades si sigue, por cualquier motivo, el comprometido camino que abren la ambición y el miedo.

Sí, amigo mío, la persona del Sr. Juárez es nada ante los intereses generales del país, ante la independencia; pero el Sr. Juárez representa el voto público de una nación soberana y sería someter esa independencia tan cara y adquirida a costa de tanta sangre al capricho del tirano francés; en el terreno de las armas es darse por vencido; es considerarse inferior al enemigo que nos ataca.

Creo que usted al saber lo que pasa, habrá abandonado a los jefes de esa nueva traición y por eso no me extiende más. Mi voz es imparcial, es la voz de la razón, del patriotismo.

Mi familia le recuerda siempre con cariño y yo quedo de usted
atento amigo, su servidor q. b. s. m.

José A. Godoy

PATONI OFRECE AMPLIO APOYO A JUÁREZ
Y LE INVITA A TRASLADARSE A DURANGO

Durango, enero 8 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Saltillo

Mi estimado y fino amigo:

Hoy he recibido una carta por extraordinaria del Sr. Gral. don Jesús González Ortega y copias de cartas del Sr. Doblado del Sr. Chávez, relativas todas ellas a pretender que usted renuncie la Presidencia de la República, invitándome a que por mi parte secunde aquella pretensión.

Inmediatamente he contestado a semejante excitativa rehusando mi cooperación a un paso tan inoportuno.

En época ninguna fuera más mal escogida la pretensión de hacer desaparecer el gobierno legítimamente establecido, que en la presente. Y las razones todas expuestas en las expresadas cartas no son, en mi concepto, sino embozadas tendencias de ambiciones bastardas injustificables; así lo creo y por eso me tomo la libertad de aconsejar a usted rechace las excitativas que le dirigen encaminadas a su destitución bajo la inteligencia de que por verídicos informes se sabe que el Sr. (González) Ortega carece actualmente, aun en su propio estado, del prestigio que en otro tiempo y de que, el gobierno en sus manos acabaría por envilecerse ante el enemigo extranjero, que menos con él que con usted se prestaría a hacer un arreglo honroso que trajera la paz a la república.

Por lo que a mí hace, puede usted contar con el estado de mi mando, con mi persona y las fuerzas que tengo organizadas y las más que

pueda levantar para el sostenimiento del gobierno legítimo que ha merecido el voto de la inmensa mayoría de la nación.

El claro discernimiento de usted y su acendrado patriotismo, a quienes invoco en estos momentos supremos, fortificarán a usted para resignarlo a hacer el último sacrificio cerrando los oídos a las insidiosas excitativas de personas interesadas en elevarse a costa de la independencia de nuestro país y a continuar en el alto puesto a que fue tan dignamente elevado, no descendiendo de él sino cuando ya no haya ni un solo mexicano que empuñe la espada para defender su patria, sus instituciones y las legítimas autoridades que se hallan constituidas. Este incidente tan imprevisto como grave, me precisa a salir violentamente de esta capital a Mazatlán, con el objeto de agenciar personalmente los fondos destinados al pago del armamento y providenciar la pronta venida de éste También llevo la intención de ponerme de acuerdo con el gobernador de Sinaloa y con el de Sonora para sostener el gobierno de usted, dirigiéndome asimismo con dicho fin al Sr. Terrazas a Chihuahua.

En virtud de lo que he expuesto en mi párrafo anterior sobre mi marcha a Mazatlán, he dejado encargado del mando de las armas de este estado durante mi separación, que tan sólo será de 15 ó 20 días, al Sr. Gral. don Fernando Poucel y al secretario de mi despacho ciudadano Cayetano Mascareñas del gobierno político del mismo, de conformidad con las órdenes que tengo de usted para casos semejantes. Aprovecho esta oportunidad para repetirme de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor q. b. s. m.

José María Patoni

Aumento:

Si usted lo juzga oportuno puede usted trasladarse a esta capital en donde con toda confianza puede usted contar con fieles y leales servidores.

Vale

JOSÉ A. GODOY COMENTA
LA ACTITUD DE GONZÁLEZ ORTEGA

Durango, 11 (de) enero (de) 1864

Sr. don Antonio C. Ávila
Zacatecas

Mi apreciable amigo:

(En) el correo anterior acusé a usted recibo de su estimada fecha 3 del corriente, y de los periódicos que se sirvió remitirme y en que salió mi artículo *La Unión* que al salir de ésa dejé en su poder y cuya publicación en el órgano del gobierno del estado no concibo, porque sus ideas están en completo desacuerdo con el paso que se ha dado por el Sr. (González) Ortega, cerca del Presidente de la República.

¡Qué pasó, amigo mío! En cama, con calentura estaba cuando me dieron la noticia que no creí, teniendo presente el patriotismo no desmentido del valiente defensor de Puebla de Zaragoza. En ese paso avanzado, que sólo dará por resultado el descrédito del partido nacional de México, se revela falta de valor y de patriotismo. Falta de valor porque los jefes que lo dan, se confiesan impotentes para luchar con su enemigo y le conceden una superioridad que ha probado no tener. Falta de patriotismo, porque se sujeta al capricho de un déspota extranjero, el voto y la opinión de un pueblo soberano e independiente.

Amigo mío, es preciso convenir en que la desgracia persigue a México, cuando vemos que dos de los hombres que más podían contribuir a rechazar la inicua invasión francesa, se aunan con sus enemigos para hundir a la nación en un abismo.

¿Cree usted que lograrán algo ventajoso a la paz pública los Sres.

(González) Ortega y Doblado, aun suponiendo, lo que es imposible que suceda, la renuncia del presidente?

Y digo que es imposible, no porque considere al Sr. Juárez falto de patriotismo, para dejar de sacrificar su persona al bien público, sino porque legalmente no puede.

¿Qué resultaría? ¿Cuáles serían las pretensiones de los franceses y de los reaccionarios confesada nuestra impotencia? Y los estados de la república ¿acaso aceptarían la renuncia arrancada por medio de la violencia? ¿Aceptarían tampoco los sacrificios que para contentar a los franceses se les impusieran? Es un gran crimen el que se comete.

A usted, amigo mío, hombre de recto juicio, de patriotismo, amigo sincero como yo del Sr. Ortega, me dirijo para que me ayude a hacer retroceder a ese nuestro amigo, que tan alto se había colocado en la consideración y aprecio de sus conciudadanos, de la empresa que ha acometido. ¡Que no permita calda en su historia el borrón que interesados y traidores tratan de echarle! Las que guían a éstos son miras bastardas.

Espero saber algo más de lo que ha pasado y está pasando, para escribir a usted de nuevo, si en ello no me manifiesta usted inconveniente.

Sabe que lo aprecia su amigo afectísimo, q. b. s. m.

José A. Godoy

GODOY ESCRIBE A COSIO,
EX - GOBERNADOR DE ZACATECAS,
ENJUICIANDO A DOBLADO

Durango, enero 11 de 1864

Sr. don Severo Cosío,
Saltillo

Mi muy apreciable amigo:

Le considero impuesto del paso imprudente y criminal que acaban de dar los Grales. (González) Ortega y Doblado y el gobernador de Aguascalientes, Chávez, dirigiéndose al Sr. Juárez, para que renuncie la Presidencia de la República, por ser un obstáculo a la paz pública, es decir, según aquellos señores, por ser su existencia el pretexto que ponen los franceses para tratar con México.

Este paso, que envuelve una rebelión, viene a aumentar nuestros males, a agravar la situación del país y a ofrecer nuevas dificultades al término de la presente cuestión. Estoy persuadido que todos los hombres de recto corazón y de probado patriotismo como usted, desaprobarán el hecho a que me vengo refiriendo y cooperarán con su influencia a que se estrellen en el buen sentido de los mexicanos las miras bastardas que guían a sus promovedores.

Resultado ventajoso no puede darse ninguno, aun cuando el Sr. Juárez, olvidándose de la ley, se separase del puesto que el voto público le confirió. Doblado esta vez será engañado como lo ha sido otras, por el invasor y Ortega se ha dejado engañar del que él en alta voz calificaba por su enemigo. Antes temió apoderarse de la presidencia que algunos le ofrecieron y, ahora sin detenerse en ninguna consideración, pretende

asaltarla obligando que la renuncie el que ejerce esa magistratura por voto popular y proporcionando con sólo el paso dado, un triunfo al enemigo extranjero y una confesión de impotencia para defenderse en el terreno de las armas.

Usted tiene numerosos amigos en el estado de su nacimiento y que gobernó con tanto acierto y a ellos espero se dirija, para que desapruében el paso dado por esos tres gobernadores y se opongan a que lleven a cabo el desconocimiento que ya se inicia, desconocimiento que será combatido por la inmensa mayoría de los estados.

Cuento con que me referirá usted cuanto pasa, y que mientras tanto mandará a su afectísimo amigo, s. s. q. b. s. m.

José A. Godoy

GODOY EXPONE A JUÁREZ SUS IDEAS
SOBRE LA PETICIÓN DE RENUNCIA

Durango, enero 12 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mi apreciable amigo:

Con positivo sentimiento tuve noticia del paso dado cerca de usted por los gobernadores de Guanajuato, Zacatecas y Aguascalientes. Le hubiera escrito por el extraordinario que despachó el Sr. Gral. Patoni, pero estaba en cama. Así que cesó la calentura, me dediqué a escribir algunas cartas de las que le envió copias, no pudiendo hacerla, por falta de tiempo, de la extensa que dirijo al Sr. González Ortega.

He ofrecido mis servicios mientras esté aquí al Sr. secretario Mascareñas, encargado del gobierno durante la ausencia del Sr. Patoni, y han sido aceptados, imponiéndoseme de cuanto ha tenido lugar; escribiré pues, así que se crea oportuno, en el sentido que en mi concepto conviene y me dicten mis principios.

La proposición de renuncia que hacen a usted esos tres Gobernadores, a nombre de los estados de su mando, que ningún poder para ello les han conferido, envuelve un verdadero crimen en la situación que atraviesa el país, ocupada una parte de él por las bayonetas extranjeras. Y lo peor es que ningún resultado ventajoso ni para ellos ni para la república puede dar. Para ellos, porque no lograrán que usted se separe de la magistratura que el pueblo le confirió y que aun, dado ese caso, no la aprovecharía como se lo ha hecho creer el Sr. González Ortega, quien en la carta que dirige al Sr. Patoni se considera el

inmediato encargado de la presidencia; para la república porque suponiendo, lo que no me parece posible, que cesando el pretexto de la personalidad de usted hicieran a los franceses algunas proposiciones de paz, esas serían tales que ningún mexicano honrado podría aceptar.

¡Qué golpe han dado esos señores al partido nacional! Y esto a lo pocos días de haber sido publicado con conocimiento y aprobación del Sr. González Ortega el artículo *La Unión* en el periódico oficial de Zacatecas. ¡Es hasta donde pueden llegar aspiraciones bastardas y resentimientos injustificables!

Creo que usted no accederá a la exigencia de los señores mencionados porque ni puede legalmente ni debe, por honor del país que quedara sujeto al capricho de cualquier déspota de Europa.

En mi reducida espera haré, valiéndome de mis relaciones, cuanto pueda para contrariar las miras que se descubren, y aquí, en Mazatlán o donde quiera, puede usted disponer de un patriota que desea servir.

Como ya considero sin objeto el empleo que se sirvió usted conferirme en San Luis (Potosí), remito al Sr. Núñez la renuncia que de dicho empleo he hecho y espero la provea de conformidad.

Espera sus letras y sus órdenes, su afectísimo amigo, s. s. q. b. s. m.

José A. Godoy

LUIS TERRAZAS NO ESTA DE ACUERDO
QUE SE PIDA A JUÁREZ SU RENUNCIA

Chihuahua, enero 13 de 1864

Sr. Gral. don José María Patoni
Durango

Mi muy apreciable amigo:

Contesto la grata de usted fecha 9 del actual, recibida por extraordinario y contraída a las insinuaciones que ha hecho a usted el Sr. Gral. (González) Ortega, de acuerdo con los Sres. Doblado y gobernador de Aguascalientes, para que se invite al Sr. Juárez a renunciar la Presidencia de la Republica, con el objeto de hacer algunos arreglos con los invasores, asegurando a usted que estoy enteramente conforme con la contestación negativa que ha dado a semejante proyecto, la misma que yo daré en caso de que llegue a hacérseme una invitación igual, porque como usted dice muy bien, no podemos salvarnos en la presente crisis más que por medio de la más estricta legalidad, ni sería consecuente con nuestros principios y antecedentes proceder de otra manera. Tengo, pues, el gusto de repetirle mi conformidad de ideas con las que usted se sirve expresar en su citada carta y le doy las más expresivas gracias por la oportunidad con que me ha puesto al tanto de las maquinaciones de que queda hecho mérito.

Aprovecho esta ocasión para hablar a usted del negocio de la traslación de la maestranza, sobre que me consulta en dos de sus anteriores cartas y le diré con franqueza que no considero a propósito ningún punto de este estado, ni hay en él los elementos y meras materias que se necesitan para elaborar con economía y prontitud las armas y

proyectiles que se han menester y que si la invasión nos da tiempo para prepararnos a una formal resistencia, se pueden construir aquí piezas de todo calibre que es lo que nos sería más útil.

Desearía detenerme más en esta contestación, pero la concluyo por no detener al correo.

Consérvese usted con salud y mande con entera confianza a este su amigo afectísimo, compañero y servidor que atento b. s. m.

Luis Terrazas

EL GOBERNADOR DE SINALOA PIDE A JUÁREZ
NO TOME EN CUENTA LA PETICIÓN DE QUE RENUNCIE

Mazatlán, enero 18 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

El 14 del actual llegó aquí el Gral. don José María Patoni y hablamos en seguida.

Me manifestó que uno de los principales negocios que lo traían a este puerto era una circular del Gral. don Jesús González Ortega que en su carácter de gobernador de Zacatecas invitaba a los de los otros estados para que se dirijieran a usted suplicándole renunciase la Presidencia de la República con el objeto de que el país pudiera entrar en tratados con los franceses o poner más de manifiesto su mala fe si se rehusaban a ello; pero que la carta que traía para este estado venía dirigida al Gral. don Plácido Vega. En el acto rechacé tal idea y entonces el Sr. Patoni me dijo también no estar en ello de acuerdo.

Hasta dos días después me entregó la carta para el Gral. Vega y otra para el gobernador de Sonora.

Mandé inmediatamente la primera y me la devolvió abierta el Sr. Vega para que me impusiera de ella, por no estar conforme con lo que propone.

Dicha carta, en el sentido indicado, es de 4 del corriente y acompaña copia de las que un día antes dirigían a usted el Gral. Doblado y el Sr. Chávez, gobernador de Aguascalientes, manifestándole la conveniencia y súplica de su renuncia.

Como he tenido la satisfacción de exponer no estoy de acuerdo, y el estado que represento rechazará tan insidiosas proposiciones no temiendo asegurar a usted por el conocimiento que tengo del estado de Sonora, que allí correrán igual suerte.

En este sentido me dirijo al Sr. Pesqueira, a los gobernadores de Jalisco y de Colima y al general en jefe del ejército de operaciones.

Sólo me resta suplicar a usted se sirva negarse a proposiciones que rebajan nuestra dignidad nacional, representada en la persona de usted.

Acompaño a usted el duplicado de mi carta de 16 del presente y, por separado, al señor ministro de la Guerra la nota oficial de la misma fecha en que participo haber comenzado los preparativos de defensa del estado.

Deseo la felicidad de usted y que continúe favoreciéndome con sus órdenes.

Suyo afectísimo atento servidor y amigo q. b. s. m.

Jesús García Morales

PLÁCIDO VEGA CONSIDERA UN DESACIERTO
PEDIRLE A JUÁREZ QUE RENUNCIE

Coyotitán, enero 20 de 1864

Sr. licenciado don Benito Juárez,
Presidente Constitucional de la República
Donde se halle

Mi muy respetable amigo y distinguido señor:

Tengo en mi poder cartas, fecha 4 del corriente de los Sres. González Ortega y Doblado y gobernador de Aguascalientes Sr. Chávez por las que me dicen, han nombrado una comisión cerca de usted proponiéndole que renuncie la presidencia, sucediéndole en ella Sr. (González) Ortega.

De este señor me ha sorprendido tal procedimiento, pues creo que para llegar a lo que pretende, éstos son los medios menos a propósito de que debía valerse y más en las actuales circunstancias; pues, en mi concepto, este paso será el que más lo separe de ocupar el puesto que desea. Del Sr. Doblado nada extraño, porque son conocidos sus antecedentes y con mucha anterioridad le he explicado a usted el concepto que me he formado de semejante hombre, en todas épocas el más nocivo de nuestro país; del Sr. Chávez nada digo porque no le conozco, pero que este paso hace que forme de él un concepto desfavorable.

Inmediatamente que llegó a mi conocimiento semejante desacierto me dirigí por extraordinario al Sr. Gral. (López) Uruga y gobernadores, de Jalisco, Sonora y Baja California para que supieran a qué atenerse y a fin de que conocieran el sentir en que se encuentra Sinaloa; esto es, dispuesto a todo trance a apoyar al gobierno legítimo.

En tal concepto y en la firme convicción de que usted llevará adelante el propósito, que siempre ha tenido y que ha probado con hechos de sobreponerse a la situación mientras más difícil se presente, tengo la seguridad de que no vacilará en rechazar maniobras de igual naturaleza.

En caso de complicársele a usted la situación en esa frontera puede con toda seguridad dirigirse a este estado, donde contará con todo el apoyo necesario, ofreciéndole a usted que en el término de dos meses, quedarán organizados cinco o seis mil hombres, para los que daré las armas y municiones respectivas y que estarán económicamente pagados con los productos y contribuciones que puedan imponerse en estos estados, respondiéndole a usted que este cuerpo de ejército, no será siempre sino el eco de la autoridad legítima.

Antes de ayer que recibí las cartas a que me refiero, me encontraba en negocios de mi comisión, a más de 40 leguas al interior del estado, en un punto llamado Las Barras de Piaxtla, desembarcadero de esta costa, entregándoseme aquéllas sin más que con un recado verbal del Gral. Patoni, cuyo señor fue el conductor de ellas y siendo esto lo que hizo, desde luego, me formase un concepto de él desfavorable, una vez que con tanto interés le daba curso a un asunto demasiado deshonroso para nuestro país, abandonando un puesto tan delicado como el suyo y tan inmediato a las personas que lo encabezan, en lugar de prepararse para resistir cualquiera intentona a mano armada o intrigas que en política abundan y más en un estado que por mucho tiempo se encuentra en la mayor parte complicado con innumerables partidas de bandidos, pues en las mismas goteras de la capital a poco de haber pasado el Sr. Patoni en el mismo camino real, fue atacado un convoy que se dirigía a este estado y en el que perecieron 18 ó 20 personas, pues aquella población se encuentra en lo general influida por un clero algo potente y muy corrompido y a más se había escrito de Durango que Meza venía de segundo en jefe de Ramón Corona, a organizar de nuevo fuerzas en la frontera de este estado y de Jalisco y, como este último es hechura de Doblado y Meza ha sido protegido con perjuicio general por el Sr. Patoni, quien no tuvo la bondad de escribirme o mandarme un recado con la franqueza debida respecto de su sentir en este delicado negocio; esto

motivó las sospechas habidas de mi parte.

En el acto mismo mandé originales las cartas al señor gobernador de este estado manifestándole mi resuelto parecer, así como a los Sres. don Luis y don Ignacio Lerdo de Tejada, licenciado Gaxiola y don Bartolo E. Almada para que, por extraordinario, se dirigieran a ese supremo gobierno protestando seriamente contra un acto tan profundamente perjudicial; no haciéndolo yo, por encontrarme en el campo, sin facilidad de poderlo verificar y ser asunto que no debía dejarse pasar un solo instante, viniéndome yo al punto en que hoy me encuentro para dirigir a usted la presente.

Concluyo deseándole a usted y a su muy respetable familia toda clase de felicidades y repitiéndome, como siempre, su más obediente y afectísimo adicto s. s. q. b. s. m.

(Plácido) Vega

PESQUEIRA, GOBERNADOR DE SONORA,
RECRIMINA A GONZÁLEZ ORTEGA
POR PEDIR LA RENUNCIA A JUÁREZ

Cananea, febrero 3 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega
Zacatecas

Mi apreciable amigo y compañero:

Con posterioridad al recibo de los ejemplares del parte de la heroica defensa de Zaragoza, que tuvo usted la bondad de remitirme con la dedicatoria de su puño y letra, a más de los que me remitió separadamente el Sr. Cabezut y cuya lectura me ha sido muy satisfactoria por el conocimiento de los importantes hechos que yo ignoraba, llegó a mis manos su estimada fecha 3 de diciembre, en la que me pareció descubrir señales de desacuerdo entre usted y el ciudadano presidente; desacuerdo que tuve el pesar de ver confirmado en la del 4 de enero, a la cual se sirvió usted acompañarme las comunicaciones que con su acuerdo dirigieron los señores gobernadores de Guanajuato y Aguascalientes al Sr. Juárez, invitándole a que abandonase el puesto.

Confieso a usted sinceramente que al oír tal pretensión, nacida de la gravedad de las circunstancias en que se encuentra nuestra desgraciada república, no fui dueño de reprimir mi exaltación en contra de una medida que nos hubiera conducido a la completa ruina de nuestra patria, destruyendo de un golpe el fuerte dique moral que se opone a los avances de la invasión extranjera, cual es el principio de la soberanía nacional, personificada en el Sr. Juárez.

Yo no sé, mi apreciable compañero, cómo pudo usted olvidar, aunque por un momento, el peligro y consecuencias de un paso

semejante si, como lo creo, está usted persuadido de que siendo el Sr. Juárez el pretexto, nada mas que el pretexto del brutal encarnizamiento del déspota francés contra la autonomía de México, sucedería que, una vez separado ese obstáculo, la invasión no encontraría resistencia posible porque habríamos roto el lazo que concentra y sostiene las fuerzas de los estados.

No me sorprende el que los franceses, unidos con los traidores se apoderen sucesivamente de nuestras ciudades, porque esto ya estaba previsto mucho antes de la ocupación de Zaragoza, mas no por eso es menos cierto que existía el propósito anticipado de hacerles una guerra desbandada antes que ceder a sus pretensiones. Para los verdaderos patriotas la mayor calamidad consiste en la desunión particularmente entre los hombres que, como usted, están en posición de una notable cuanto merecida influencia. Por fortuna, el mismo extraordinario del vapor que me ha traído la del 4, trajo también su grata del 9, en la que participándome las ultimas noticias que usted adquirido hasta esa fecha, ninguna mención hace relativamente al contenido de aquélla, sino que el Sr. Doblado y usted se preparaban para marchar unidos sobre San Luis o Aguascalientes, de manera que hallándome por otra parte informado de que los dos se han entendido con el ciudadano presidente, no hago más que felicitarle y felicitar a la nación por tan plausible acontecimiento aumentándose con este motivo mi esperanza de que en breve cambiará el lúgubre aspecto de la situación.

Mi venida hacia esta parte del estado ha tenido por objeto organizar algunas partidas de fuerza contra los salvajes, en tanto que la falta de noticias me hacía suponer que los invasores se mantenían en la inacción. Hoy que me hallo al tanto de lo ocurrido, me apresuro a regresar a Guaymas para ocuparme exclusivamente de las medidas de defensa, anunciado como está el bloqueo de los puertos de Guaymas y Mazatlán.

Concluyo repitiéndome de usted afectísimo amigo y compañero que lo aprecia muy de veras.

Ignacio Pesqueira

RENUNCIA DEL MINISTRO DE HACIENDA;
ANUNCIA SU RETIRO DE TODA LUCHA

Casa de usted en el Saltillo, enero 9 de 1864

Sr. Presidente Constitucional,
Licenciado don Benito Juárez

Mi muy apreciable amigo y señor:

Firmemente resuelto a separarme del ministerio, con bastante pena y mortificación por el disgusto que esto debe causar a usted y que quisiera evitarle, tengo que insistir en la renuncia que hice desde el 24 de diciembre último en la villa de la Hedionda y que dejé pendiente porque los acontecimientos de San Luis (Potosí) se vinieron encima y porque, en vista de ellos, me propuse no abandonar a usted hasta dejarlo en el seno de su familia. Esto se ha verificado ya y por lo mismo ruego a usted de la manera más encarecida se sirva admitirme mi renuncia, a cuyo efecto acompaño a usted a esta carta la comunicación oficial.

Una vez separado del ministerio voy a morir para el mundo y con vida sólo para usted y para mis hijos. En consecuencia, en donde quiera que me encuentre puede usted contar con una persona agradecida y que le tiene un cariño sin límites.

Crea usted, señor presidente, que he sufrido mucho para tomar esta resolución.

Suplico a usted se sirva concederme como complemento de sus bondades para conmigo, licencia para irme a sepultar en México, aunque puede ser que antes vaya unos cuantos días a La Habana.

De todas maneras adonde quiera que yo vaya, llevaré grabado en

mi corazón todos los favores y distinciones que se ha servido usted dispensarme sin mérito ninguno por mi parte. Yo he deseado y procurado corresponder a usted haciendo cuanto ha estado de mi parte, Y si no he hecho, más es porque no lo he alcanzado.

Me repito de usted, señor presidente, su muy afectuoso amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

José Higinio Núñez

EL EX MINISTRO NÚÑEZ SE SIENTE OFENDIDO

Casa de usted en el Saltillo, enero 14 de 1864

Sr. Presidente Constitucional de la República,
Licenciado don Benito Juárez

Mi muy apreciable amigo y señor de mi respeto:

Usted se sirvió entregarme esta tarde una comunicación del ministerio de la Guerra en que se me previene de orden de usted diga yo para dónde quiero cuartel, si en Durango, Chihuahua o Sinaloa para dar la orden a la jefatura de Hacienda respectiva para que me atienda con mi paga.

No me ha causado extrañeza, señor presidente, porque para que vea usted nuestras cosas, hace cinco o seis días que una persona cercana al Sr. Lerdo me dijo que era el camino que iba a tomar dicho señor para mortificarme y ni caso hice de semejante aviso; pero sí me ha causado profundo sentimiento que se me trate como enemigo del gobierno no habiendo tenido más que abnegación y lealtad en el desempeño del puesto que se sirvió usted confiarme tan bondadosamente. Dos años y medio, señor presidente, de lucha día a día con tanta exigencia, creo son bastantes para acabar con la salud más robusta y aburrir al que tenga más calma, sin contar con las cóleras diarias consiguientes al puesto, circunstancias que han motivado mi renuncia, que aseguro que ninguna otra persona hubiera resistido tanto tiempo.

Yo supongo, señor presidente, que no es una mala voluntad del Sr. Lerdo para conmigo la que lo hace concebir esos proyectos; pero cuando se vea que el destierro es la recompensa de lo que he servido, se creará, señor presidente, que yo he cometido algún crimen que es necesario castigar con esa severidad.

Acepté el empleo de general como una de tantas bondades de que ha usado usted para conmigo, y yo hubiera querido, señor presidente, que cuando le rogué a usted me dejara en San Luis (Potosí) con los Sres. Grales. Negrete y Alcalde me lo hubiera usted concedido para que hubieran visto que no me faltaba el pundonor necesario y sabía corresponder a la distinción que usted se había servido hacer de mí, cuando se presentaba la ocasión de acreditarlo.

¿Quiere el Sr. Lerdo que salga yo despojado de toda distinción y debo sólo a la bondad de usted, señor presidente y que salga como una persona indigna de toda consideración? Estoy conforme con lo primero, porque el que desea que lo olviden no necesita más que de que su conciencia esté tranquila y satisfecha de haber obrado bien; pero no así respecto de lo segundo. Yo, señor presidente llevo al separarme de la vida pública más que el odio de amigos y enemigos, a unos por haberles quitado su dinero y a otros por habérselos negado y por haber obrado con unos y otros con entera imparcialidad en el despacho de sus negocios; pero no quiero dejar de llevar el afecto y cariño de usted, única aspiración que he deseado alcanzar y el haber salido tan inmaculado como entré.

El hablarme también en la comunicación de pago de sueldos es otra cosa que me ha ofendido bastante: primero, porque recordará usted que al darle las gracias al recibir el despacho le manifesté que jamás le costaría un centavo a la nación ese despacho; y, segundo, porque jamás he servido por retribución, sino que cuando fui empleado lo hice para cumplir con un deber y después como hombre público, por esa misma razón y por corresponder de cuantas maneras me ha sido posible a la confianza que principalmente usted se ha servido dispensarme.

Suplico a usted, señor presidente, se sirva dar un corte a este negocio que ha causado en mí una sensación tan profunda y en el que le hago a usted la justicia de creer que ha obrado contra sus sentimientos. No dudo que será el más acertado pues conozco y estoy satisfecho de la rectitud e imparcialidad de usted principalmente con una persona como yo a quien se le trata de una manera a que no creo me haya yo hecho acreedor.

Reservo, señor presidente, la contestación oficial hasta que usted se sirva decirme lo que haya resuelto en este negocio.

Me repito de usted su más adicto amigo y atento seguro servidor que con todo aprecio le besa la mano.

José Higinio Núñez

LOS MILITARES NO DEBEN ESTAR EN ZONA ENEMIGA

Casa de usted en el Saltillo, enero 15 de 1864

Sr. don José Higinio Núñez

Mi querido amigo:

La orden de señalarle a usted cuartel no es efecto de la enemistad que tenga el Sr. Lerdo (de Tejada) con usted ni del deseo de mortificarlo. Siendo usted general, sin colocación por ahora, era consiguiente señalarle su cuartel donde pueda usted estar libre del amago del enemigo, atendiéndosele como es justo, aun cuando usted no lo pida con el haber de su empleo. Usted convendrá en que, siendo usted un empleado militar, el gobierno no puede prescindir de esta formalidad oficial.

Pudiera haberse omitido por ahora esta disposición hasta que usted mismo la pidiera; pero hay una circunstancia que compromete al gobierno si guarda silencio y es que usted ha manifestado su resolución de irse a México, lugar ocupado por el enemigo, así como su pérdida de fe en el triunfo de la causa nacional y como usted ha hecho esta manifestación, no sólo a sus compañeros de ministerio, sino a otras personas extrañas, me ha puesto usted en el compromiso de evitar que el gobierno coopere de un modo oficial a la realización del proyecto de usted que por el carácter y representación que ha tenido al lado del gobierno sería un grande escándalo que perjudicaría a la causa nacional la voluntaria sumisión de usted al invasor. Aunque para algunos ese hecho nada tendría de importante; pero para los que consideramos la independencia y dignidad de nuestra patria como una cosa la más sagrada y que estamos resueltos a seguir su suerte, sea favorable o adversa, vemos en la resolución de usted un grave mal y no queremos cooperar a

ella.

Usted sabe que lo amo sinceramente y debe considerar cuánta es mi pena al tener que obrar de la manera indicada. Con toda mi alma desearía que usted mismo me evitara esa pena indicando algún sesgo a este negocio. Como he dicho a usted, el Sr. Lerdo no obra por enemistad ni por mala voluntad para con usted. Sería pues bueno que con él y con el Sr. Iglesias arreglara usted este asunto en lo particular buscando ustedes un modo decoroso para usted y para el gobierno.

Dígame usted si le parece bien este expediente para decirlo a dichos señores a fin de que se vean con usted.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Nota hológrafa de Juárez al final de la minuta de esta carta]:

Al cerrar esta carta vino el Sr. Núñez y me manifestó que no pudiendo volver al seno de su familia por estar ocupada la capital de la república por el invasor, lo único que desea es estar en el territorio de la república o en el extranjero donde pueda subsistir libre de los amagos del enemigo; que esto lo pedirá, pero que no le es honroso que se señale lugar determinado porque se presumiría que él era sospechoso pues aunque había dicho que iría a México esto era en el concepto de que fuera posible y sin comprometer su honor ni el del gobierno pero que ya ve que esto no es posible y no tiene ya tal pretensión. En vista de esto le dije que devolviera la orden citada en que se le fijaba su cuartel y que hiciera su solicitud como ha indicado.

Así terminó este negocio.